

- El perdón, de esta manera, siempre crea vida. Y eso es lo que indica el relato. Siempre hace que los hermanos que no se reconocían como tales se reencuentren. En el fondo ésta es la historia de la humanidad.

→ San Pablo, recordando la vida de Jesús, invita a los cristianos diciendo: *No te dejes vencer por el mal, sino vence al mal a base de bien* (Rom 12, 21). Podemos recordar cómo Jesús supo poner la otra mejilla para mostrarnos su perdón y su deseo de que fuésemos sus hermanos.



Quinta meditación: Génesis 46, 1 - 47, 12

La esperanza en Dios no defrauda (Rom 5, 5)

- La historia que comienza con el enfrentamiento es llevada por la providencia de Dios (a través de José) a una situación mejor que la de inicio: una vida fraterna y colmada de bienes.

- Jacob (el Padre) que había pasado toda la historia llorando (Gn 47, 9) se llena de alegría finalmente (Gn 46, 3.30). Él representa a Dios que no puede alegrarse de su creación cuando ve a sus hijos enfrentados y viviendo entre la amargura y el sufrimiento.

→ Jesús, que pasó haciendo el bien por esta vida de envidias y codicias, ha resucitado y, como José pero definitivamente, ha abierto las puertas de una tierra nueva de reconciliación y sobreabundancia. Siguiéndolo a veces pasaremos por un valle de lágrimas, pero él nos ha mostrado y ahora sabemos que nuestro destino es la vida gozosa de Dios (Fil 3, 20).

Oración común:

Jueves, 18 de Noviembre (20'30), en San Andrés

No olvides traer tu Biblia.

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

Llevar la Palabra al corazón

(meditación sobre el ciclo de José)

Decía San Jerónimo: *Lo que leemos en la Biblia brilla ya en su misma corteza, pero en la pulpa interior se halla una dulzura mucho mayor. Quien desee comer la almendra ha de romper la cáscara.*

Este mes te invitamos a coger tu Biblia y abrirla para encontrarte con Dios. Debes leer, releer, meditar, escuchar, envolver sus palabras con tus pensamientos y tu vida.

Te proponemos cinco meditaciones sobre una historia larga y profunda: *la historia de José y sus hermanos*. Puedes hacer una por semana. Por otra parte, cada meditación tiene posibilidades para ocupar tu oración más de un día. No tengas prisa. Lo importante es tu relación con Dios, no cumplir con la ficha.

Además, seguro que encuentras mucho más de lo que te sugerimos.



Esquema para cada meditación

1. Primero:

- Busca un sitio y un momento tranquilo. Siéntate cómodamente.
- Coge tu Biblia y ponla en tu regazo.
- Luego pide el Espíritu de Dios para comprender.

2. Meditación:

- Abre la Biblia. Busca el texto. Léelo despacio (¡despacio!).
- Ahora con ayuda de las indicaciones de la ficha piensa delante de Dios y dialoga con Él sobre tu vida y la del mundo que te rodea. Da gracias, pide, presenta situaciones, reconoce...

4. Finalmente:

- Pon tus manos sobre la Biblia abierta y dirigiéndote al Señor, dile:
Ayúdame a comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Gracias.
- Luego cierra la Biblia y bésala.



Primera meditación: Génesis 37, 1-36

Por envidia entró el pecado en el mundo (Sab 2, 24)

- La historia narra la dificultad de los hombres para vivir como hermanos. En un momento dirá José: *Busco a mis hermanos* (Gn 37, 16). ¿Cómo encontrarlos? El comienzo de la historia de José y sus hermanos empieza por las acusaciones de unos y otros que terminan separándolos.
- El problema de fondo es **la envidia** que no les deja llegar a ser hermanos. Puedes leer Gn 4, 1- 16 donde este conflicto aparece ya en los orígenes de la humanidad.
- La consecuencia es siempre el luto, la tristeza hecha una con la familia.
- Según se cuenta parece que los otros son siempre los culpables de la envidia, pero esto ya es parte de la mirada envidiosa.

→ Puedes recordar la contestación de Jesús a dos hermanos: *¿Quién me ha hecho juez entre vosotros?* (Lc 12, 13-14). Podría continuar: *¿Es que no sabéis dónde está vuestro enfrentamiento?, liberaros de la envidia.*



Segunda meditación: Génesis 39, 1-23

Guardaros de toda clase de codicia (Lc 12, 15)

- El texto parece hablar de un pecado sexual, pero se trata sobre todo del **dominio del deseo sobre el corazón**, de la **codicia**, ejemplificada en la mujer de Putifar.
- Puedes leer dos relatos similares: la historia de David y Urías (2 Sam 11, 1-25) y la historia de Nabot y Ajab (1 Re 21, 1-29).
- Cuando no se sabe limitar el deseo del corazón se termina engendrando violencia y sembrando muerte en el mundo. Esto es lo que está detrás de la prohibición del último mandamiento del Decálogo (Ex 20, 17).
- En el texto las consecuencias de la envidia y la codicia son descritas como castigo de Dios, pero el castigo es que Dios deja al hombre envuelto en la dinámica del pecado que eligió.

→ Puedes recordar de nuevo la contestación de Jesús: ¿Quién me ha hecho juez entre vosotros? Estad atentos y no os dejéis esclavizar por la codicia (Lc 12, 13-14). Puedes leer las tentaciones que sufrió en las que el diablo le ofrece todo lo que desee... (Lc 4, 1-13).



Tercera meditación: Génesis 40-41

El justo vivirá por su fe (Rom 1, 17)

- José representa a aquellos que pagan por la envidia y la codicia de los otros y terminan sufriendo el pecado ajeno. Es importante ver lo que no aparece en el texto: en José no hay ofuscación, resentimiento, depresión o deseos de venganza.
- El tiempo de sufrimiento se alarga (*dos años...* Gn 41, 1) pero él sigue utilizando sus cualidades al servicio de los que se encuentran como él oprimidos (*encarcelados*). Él sabe que Dios le ha dado los talentos y confía en que no le abandona. José es **el hombre fiel en la desgracia**.

→ Recuerda la forma de vida de Cristo: fiel a Dios en toda circunstancia, también en el suplicio; ofreciendo lo mejor de sí en los peores momentos (Jn 13, 1-15); confiando en medio de la muerte en que el Señor le sostendrá (Lc 23, 46).



Cuarta meditación: Génesis 42, 1- 45, 28

Venced al mal a base de bien (1Ped 2, 24)

- Los hermanos se habían convertido en enemigos, sin embargo... José ve lo que es difícil de ver: siguen siendo *hermanos*. Aquí se inicia **el movimiento del perdón**.
- El perdón es siempre un exceso, nunca es merecido, es el gesto, casi imposible, de sobrepasar el dolor sufrido y liberar al otro de lo que merece su acción. Esto es lo que hace José.
- El perdón sólo se puede recibir como fuente de vida si se reconoce la culpa, si se reconoce el dolor que ha producido a los otros. Y este es el camino que José hace recorrer a sus hermanos.